Lección XI
La elección de Gracia

"¿Ha desechado Dios a su pueblo?, En ninguna manera",
"También soy israelita, de la descendencia de Abraham";
Soy "de la tribu de Benjamín", y un fariseo de primera,
Miembro del pueblo que heredó, la tierra de Canaán.

Algo parece claro en Romanos 10 y 11, temas muy discutidos,
El deseo de salvar a todos y el amor por la humanidad;
"No hay diferencia entre judío y griego" todos son perdidos
Pero a todos les llega la gracia, y no por su nacionalidad.

No es salvo el hombre por sus obras o por su nacimiento,
Es salvo solamente por la fe en el Jesús, que en Belén nació;
Fue el que vivió predicando, guardando el mandamiento,
Y el que en la cruz del Calvario, con dolor intenso murió.

Murió como Sustitutivo Cordero, para todos los pecadores,
Extendió su gracia a los humanos, con amor profundo:
No hay exclusión alguna, para los que se sientan ofensores,
El plan de Dios no ha cambiado, para alcanzar el mundo.

Es peligroso vivir en legalismo, ese sutil engañador,
Pues da méritos a las buenas obras o tal vez a una dieta;
Piensa que guardar un estricto sábado, lo hace mejor,
Y lo bueno que no logran, los deprime y los inquieta.

La trampa del legalismo, es común entre los cristianos,
Nuestra propia justicia, es solamente como sucios trapos;
Recordar la santidad de Dios, nos hará limpios y diáfanos,
Nuestra pecaminosidad nos recuerda, vestimos de harapos.

En Roma muchos judíos, estaban estableciendo su justicia,
Buscando la justicia por la ley, que se centraba en los ritos;
No vieron que Cristo, el que vivió sin pecados o malicia,
Era el Mesías que cumplió la ley y destruyó todos los mitos.

La ley moral señala nuestros pecados, faltas y limitaciones,
Y presenta la gran necesidad, de un Cristo, un Salvador;
El perdón y la justicia son de Jesús, grandes bendiciones,
Por eso Cristo es el "fin" o meta de la ley, para el pecador.

Cristo es el propósito final de la ley, el "télos" provisto,
Puesto que la ley, a Jesús, es que finalmente nos conduce;

Decir que anuló el sábado, en las Escrituras no se ha visto,
Es la conclusión, que la inteligencia del que lo dice, desluce.

¿Te has sentido orgulloso por tus "buenas" realizaciones,
Orgulloso por lo "bueno" que eres, con otro comparado?
¿Piensas que eres "lo mejor", que no te llegan a los talones,
Pero cuando te compares con Cristo, te ves lleno de pecado?

¿Ha desechado Dios a su pueblo, el que él mismo escogió?
De ninguna manera, hay todavía un pueblo remanente;
Dios hizo una elección de gracia, que a su pueblo recogió,
Con ella abrió las puertas a la salvación, a toda gente.

En Pentecostés, fueron judíos, todos los primeros conversos,
Pero una visión fue dada a Pedro, para incluir a gentiles;
Tendrían el mismo acceso, los que dejaban de ser perversos
Los que habían aceptado la gracia, los futuros candiles.

Pablo compara con un olivo, el remanente en Israel, ,
Del que algunas ramas, pudieron ser desgajadas;
Pero el tronco permanecía allí, al pacto fue fiel,
Y no indica que sus raíces, fueran rechazadas.

Los creyentes gentiles, a este árbol, se han injertado,
Absorbiendo la sabia y vitalidad, del tronco y de las raíces;
Si se apartan de su fuerza, y se vuelven al pecado,
Estarán perdidos, volvieron a ser meros aprendices.

"Una vez salvo, siempre salvo", no es axioma cristiano,
No se basa en las verdades de las Santas Escrituras;
Hay que permanecer en Cristo, agarrados de su Mano,
Para que gocemos y sean nuestras, las promesas futuras.

La salvación la ofrece Dios libremente, y así se rechaza,
Pero cada vez que se peca, no perdemos la salvación;
Tampoco cuando la gracia nos cubre, nada nos pasa...
No es que podemos hacer cualquier acción o elección.

No podemos jactarnos de la bondad o la superioridad,
La salvación no se gana, pues es un regalo divino;
Todos somos igualmente pecadores y necesitamos santidad,
Solamente en Cristo hay esperanza, de cumplir el destino.

El evangelio debía ser predicado en todo el mundo,
Para que llegara la 'plenitud para los judíos" en sus días;
Ese sería el momento para escuchar el llamado profundo,
Para rendir sus vidas, y aceptar la gracia del Mesías.

Pablo tampoco creía en el universalismo, no fue su mentor,
Ni creía "todo judío sería salvo", de forma generalizada;
"Muchos judíos por fe, aceptarán a Cristo como Redentor",
Quería "hacer salvos a algunos", y esa obra fue realizada.

Hay entre los judíos muchos, que serán convertidos,
Y veremos con ellos, cómo la evangelización avanza;
Proclamarán sobre la ley, y con poder serán investidos,
Serán como una antorcha que arde, que a todos alcanza.

El amor de Pablo por su propio pueblo, era evidente,
Y se lamenta que algunos de ellos, rechacen su propuesta;
Espera que otros, acepten al Mesías, de forma patente,
Y desea que su gente sea salva, y a predicar esté dispuesta.

Desde la fundación del mundo, su plan fue salvar,
Y el usar a los seres humanos, como sus instrumentos;
Su Santa Voluntad era, la de muchos a su reino llevar,
Creyentes que lo amaran y guardaran sus mandamientos.

Gracia y misericordia eran en el pecador derramadas,
Su amor incondicional, era para judíos y para gentiles;
Si hubiera la iglesia, las verdades, con amor proclamadas,
Muchos judíos hubieran sido atraídos, por cientos o miles.

Debes mostrar misericordia, aunque creas, no la merezca,
Muestra gracia y misericordia, aunque te duela el hacerlo;
No dejes que el prójimo, el cercano, en sus pecados perezca,
Eso fue lo que hizo Cristo por nosotros, sin merecerlo.

Israel fracasó como nación, y pagó el precio, de hecho,
Pero entre ellos había un remanente, que se salvaría;
Pablo uno de ellos, enalteció la ley, el divino derecho,
Y por el cual, la verdad, a los gentiles se proclamaría.

Cuando el Antiguo y el Nuevo testamento vengan a unión,
Para explicar juntos, a los judíos, el propósito divino;
Entonces será para ellos, como aurora de nueva creación,
Despertarán sus conciencias y verán, a Cristo, el Camino.

Hiram Rivera Méndez
4 de septiembre de 2010
Toa Alta, Puerto Rico